



Forges (El Mundo)

El ex ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Eduardo Punset es en la actualidad presidente del Instituto Tecnológico Bull, ha dicho: "Las tecnologías, en contra de lo que piensa la gente, no se compran ni se adquieren".



Lo malo es cuando la "gente" es el propio Ministro de Industria

Jesús Banegas, presidente de la Asociación Nacional de Industrias Electrónicas: "El ajuste laboral necesario en el sector electrónico se acercará al 20%". *Gaceta de los negocios* (4-2-92)



¿Sólo?

Francisco Fernández Marugán: "...La convergencia "precisa de un horizonte diáfano, que propicie la inversión y, en consecuencia, la generación de riqueza y de puestos de trabajo"



¡Vamos, que no quieren que opine-mos!

No tener una política industrial, dice Boyer: "es el mayor acierto de los gobiernos españoles desde 1982. Los estados, lo que tienen que hacer en política macroeconómica es crear un marco para que las empresas actúen"

Lo mismo opinaban los gobernantes del Reino Unido y de EEUU, y así les luce el pelo. La pregunta es ¿tendremos industria para el final del Proceso de convergencia con Europa?. A esto no contestó Miguel Boyer



POR SU INTERES REPRODUCIMOS SIN COMENTARIOS EL EDITORIAL DE "CINCO DIAS" RELATIVO AL PNT

JOSE BORRELL, ministro de Obras Públicas y Transportes, presentó en la Comisión de Industria del Congreso de los Diputados el Plan Nacional de Telecomunicaciones. No resulta extraño que el ministro gastara la mayor parte de su intervención en explicar elementos que atañen a la Telefónica, ya que las inversiones que el citado plan adjudica al monopolio ascienden a 5,3 billones de pesetas de los poco más de 7 que suman el PNT hasta el año 2002.

El sector de las telecomunicaciones, informática y electrónica está considerado como el más relevante de la época actual. En España (séptimo país del mundo en consumo) está sufriendo un deterioro alarmante en empleo con una pérdida del 11% el año pasado, y una balanza comercial cada día que pasa más deficitaria.

Con este desalentador panorama, la industria confiaba en que el PNT, además de trazar un camino a seguir y una filosofía de política industrial, iba a especificar también los recursos que la Administración está dispuesta a poner sobre la mesa. Sin embargo, la financiación de las inversiones queda absolutamente en manos de la Telefónica, fondos comunitarios que obtengamos y un mínimo porcentaje en capitalización de Correos y otras entidades públicas.

No cabe duda que esto concuerda con la concepción de política industrial que este gobierno mantiene, no obstante conviene hacer alguna consideración.

¿Cómo es posible adjudicar a una empresa que cotiza en bolsa, y que a nadie extrañaría fuera privatizada aún más en pocos años, el grueso de las inversiones del sector? Telefónica tiene un



Borrell visto por "Expansión"

exceso de compromisos asumidos, con los usuarios, accionistas y trabajadores fundamentalmente, y además, por mucha ayuda que encuentra en la Administración, se ve obligada a competir en un ambiente mucho más hostil. Por tanto, cumplir

todo lo que asume y le adjudican va a depender peligrosamente, y una vez más, de la cuenta de resultados.

En una sociedad de servicios como tiende a ser la española, las infraestructuras son vitales para competir y este plan no garantiza al usuario que pueda contar con una logística similar a la de otros países comunitarios (todo depende de Telefónica).

Tampoco la Administración se ha decidido a definir con concreción el papel que la Defensa debe jugar en el sector, clarificando el gasto y sobre todo garantizando la continuidad de programas, aunque bien es verdad que un plan a 10 años no deja margen para hacerlo.

La industria no desmerece el plan, pero a lo que aspira es a conocer medidas mucho más concretas que le permitan detener la decadencia y encontrar su sitio.